

**Salomon, J. J. (1974) *Ciencia y política, México, Siglo XXI.***

A inicios de la década del setenta J.J. Salomon sistematizaba de forma muy clara esta tensión, donde se ponía a los motivos “sociales” como elementos subordinados de los “económicos”:

“Podemos enumerar las razones por las cuales el Estado considera que es útil estimular las actividades de investigación en el orden jerárquico siguiente, que refleja en importancia decreciente, la proporción de recursos asignados hoy en día a los diferentes campos: después de los objetivos militares vienen las razones de prestigio, las motivaciones económicas, los objetivos de orden social y el adelanto de la ciencia por ella misma” (Salomon, 1974; p.65).<sup>1</sup>

Salomon planteaba entonces un límite difícil de superar en lo que respecta al financiamiento de investigación para problemas que no se encontraran directamente vinculados a objetivos económicos o militares:

“Este límite se manifiesta como mayor claridad aún en lo que respecta a los objetivos de orden social que desempeñan el papel de pariente pobre en la mayoría de las políticas nacionales de la ciencia. Por objetivos de orden social hay que entender la salud, la higiene y la lucha contra las molestias (contaminaciones de aire y de las aguas, problemas que presenta el desarrollo urbano, etc.). Los recursos humanos y financieros consagrados a las investigaciones en estos términos no movilizan más que una pequeña parte, en términos absolutos lo mismo que en valor relativo, del esfuerzo global de investigación” (Salomon, 1974; p.72).

Así quedaba planteada una de las líneas que abordan actualmente los teóricos dispuestos a evaluar el impacto social de la ciencia: qué y cuánta investigación existe en temáticas relacionados con el desarrollo humano y social. Sin embargo, existe otra problemática que no sólo puede tener mayor importancia sino que presenta enormes dificultades (sino imposibilidades) a la hora tanto de teorizar como de obtener resultados concretos: ¿puede la I+D volcada a problemáticas sociales tener el mismo impacto que la realizada en objetivos puramente económicos?<sup>2</sup>

En definitiva lo que están discutiendo los estudios sociológicos que abordan estas temáticas es sobre cuál es la utilidad social de la ciencia y cómo ésta puede ser medida.

En cuanto a la primera pregunta una respuesta lineal que busque evitar directamente las implicancias económicas se relacionaría con lo ya visto en Salomon: la atención a

---

<sup>1</sup> A su vez este autor entendía que estas prioridades se extendían desde los países desarrollados a los subdesarrollados: “Esta proporción de recursos consagrados a las investigaciones militares, nucleares y espaciales no es encontrada más que en los países industrializados que ya son miembros del club atómico. Pero, si se toman en consideración los efectos de difusión que tienen las investigaciones militares en la esfera de lo civil, aunque sólo sea influyendo en los progresos de algunas aplicaciones, el dominio de sistemas complejos, el desarrollo de un *savoir faire* técnico nuevo, las consecuencias indirectas de la competencia estratégica afectan inclusive a las opciones civiles de los países que no detentan un armamento atómico” (Salomon, 1974; p.67).

<sup>2</sup> De hecho Salomon resultaba bastante pesimista respecto a esta temática: “Al mismo tiempo hay una suerte de ingenuidad y de mistificación – llamemos a esto ilusión científicista- que consiste en creer que los problemas de la salud y , en particular, los del ambiente, podrían resolverse en proporción a las inversiones de investigación científica consagradas a su solución. Los éxitos mismos alcanzados por la tecnología desde hace un cuarto de siglo – o la mala conciencia ligada a estos éxitos, gracias a los programas de investigación militar- llevan a pensar (o a hacer creer) que aplicando el mismo esfuerzo a los objetivos de orden social podría obtenerse un rendimiento análogo al de la tecnología nuclear o espacial” (Salomon, 1974; p.72-73).

demandas sociales urgentes de la población tales como la salud, la educación y la vivienda. En los tiempos actuales se agrega en el mismo nivel la temática ecológica y la búsqueda de un desarrollo sustentable (crecimiento de la producción preservando la calidad de vida y el equilibrio del medio ambiente). Finalmente se podrían incluir los fundamentos éticos e incluso estéticos sobre la que se construye el nuevo conocimiento.